



REVISTA CUBANA DE MEDICINA DEL DEPORTE Y LA CULTURA FÍSICA

Versión On-line ISSN 1728-922X

VOLUMEN 13, NÚMERO 2, La Habana, mayo-agosto, 2018

EDITORIAL

La Psicología del deporte y sus valores agregados para el crecimiento del Instituto de Medicina del Deporte, de Cuba

Por: Dr. C. Luis Gustavo González Carballido.

Investigador Titular. Profesor Titular.

Subdirector de Psicología. Instituto de Medicina del Deporte.

Presidente de la Sección de Psicología del Deporte de la Sociedad Cubana de Psicología.

El presente número de esta Revista de Medicina del Deporte es un regalo para los lectores. Su balance temático representa un valor intrínseco importante y contempla un excelente artículo del área de la Psicología del deporte, titulado “El control de la actividad psicodinámica de las acciones técnico-tácticas en la optimización del desempeño deportivo”, de la Dra. Magaly Fuentes Parra. A propósito, se impone resaltar parte de lo logrado por esta ciencia aplicada dentro de la Medicina Deportiva de nuestro país.

Muchos se acercan para conocer las razones de las frecuentes referencias directas al trabajo de los psicólogos que en los últimos tiempos han realizado relevantes entrenadores y deportistas cubanos.

El movimiento deportivo cubano se propuso, desde la primera mitad de los años sesenta, la más integral atención a sus deportistas. Para lograrlo se requería individualización, aproximación personalizada y dominio de la subjetividad de

estos y de sus entrenadores. Era necesario llegar con métodos científicos a las cogniciones y a los afectos de cada joven.

Se sabía que la antigua Unión Soviética transitaba con reconocido éxito por ese camino, y allá fueron directivos del Instituto de Medicina Deportiva y del INDER a contratar el magisterio de un destacado profesor de Psicología del deporte, quien condujo de la mano a los primeros profesionales cubanos que luego se multiplicaron en labores asistenciales, investigativas y docentes.

No solo se logró este crecimiento en el Instituto, sino en sus Centros Provinciales, en varios de los cuales predominan hoy nuestros colegas en sus plantillas de trabajadores y gozan de excelente preparación y disposición. En los momentos en que se redacta este editorial, la Subdirección de Psicología del IMD cuenta con 35 psicólogos de la salud, 8 investigadores; 4 jóvenes egresados en adiestramiento, 2 psicometristas y una secretaria, que suman el doble de la cifra de trabajadores que quedaron en la institución después del éxodo.

Pero no solo se procuró el rescate de la cantidad. La superación permitió que, en la actualidad, contemos con 3 doctores en ciencias psicológicas, 5 másters en ciencias y 3 en proceso; dos jóvenes realizan el doctorado curricular en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, y una lo cursa en la Universidad de Brasilia, quien está a punto de terminar su tesis de pre defensa.

Contrario a lo que pudo esperarse, la pérdida de destacados investigadores y de psicólogos de larga y exitosa trayectoria no trajo consigo un deterioro del servicio. Baste destacar el reiterado reconocimiento que expresan deportistas y entrenadores de boxeo al trabajo del especialista que los atiende, por solo poner un ejemplo. Este, además de asesorar eficientemente el proceso de preparación psicológica en esa modalidad, realiza una tesis de doctorado curricular en la que intenta demostrar hipótesis derivadas de su labor de asesoría. El especialista espera confirmar que los boxeadores exitosos realizan **“inversiones meta motivacionales”** más efectivas. Seguramente el lector se preguntará que son las “inversiones meta motivacionales”. Con el ánimo de preservar su interés por este editorial y muy lejos de un diletantismo irritante, le informamos que tales inversiones son cambios drásticos de los motivos que animan a los deportistas

durante las acciones técnico-tácticas. Los mencionados motivos son bipolares, es decir, se mueven de un extremo a otro de una dimensión psicológica.

Veamos un ejemplo: un boxeador puede sentirse motivado por mantener a distancia a su rival, aprovechando su mayor longitud de brazos y sus más rápidos movimientos de piernas. En acuerdo con su entrenador, se dedicará a acumular puntos gracias a continuos ataques y contrataques, entrando y saliendo, sin aceptar un cuerpo a cuerpo comprometedor. Según la denominada “teoría de la inversión” (Apter, 2013; González, 2017), ese boxeador se encuentra en un modo meta motivacional denominado “**MAESTRÍA**”, que significa “**disposición a ejercer control sobre personas y acciones**”, lo que le permite ajustarse al guión técnico-táctico previamente definido y acordado.

Sin embargo, en el último asalto puede verse estimulado por un público enardecido, que le pide que termine el combate “¡YA!”, que noquee sin más miramientos. ¡El público quiere ver un golpe efectivo capaz de tirar a la lona al contrario!, lo que entra en contradicción con el mencionado guión, pues representa un cambio total en la postura corporal, en sus movimientos y en su plan táctico. En este caso, si nuestro boxeador decide prestar atención y satisfacer al público, deberá realizar una inversión meta motivacional al modo “**SIMPATÍA**”, que significa “**lograr identificación o cercanía afectiva**”, con lo cual satisfará a sus admiradores.

La dimensión meta motivacional de marras se denomina –entonces- “**MAESTRÍA vs. SIMPATÍA**”. Si el deportista se vislumbra ganador de manera anticipada y desea complacer al público, probablemente se sienta tentado de cambiar su táctica y combatir desde dentro para lograr el solicitado KO, inversión que podría costarle el combate: a la primera oportunidad, su contrario aprovecharía el eufórico acercamiento e intentaría propinarle un fuerte golpe al mentón para obtener la victoria en los últimos segundos. Se trataría, por tanto, de una inversión meta motivacional equivocada.

No solo se logra esa sinergia en Boxeo, sino en muchos otros deportes. Ciertamente, queda mucho por avanzar en el cultivo de otras áreas como la iniciación deportiva y la promoción de la salud. A ellas dedicaremos una parte de

nuestro tiempo sin menoscabo de la cobertura psicológica a la que están habituados nuestros entrenadores y atletas de alto rendimiento.

Tenemos que continuar investigando y publicando, preferentemente en espacios reconocidos y de elevado impacto, como nuestra Revista Cubana de Medicina del Deporte. La visibilidad internacional de nuestro Instituto constituye, en nuestra opinión, uno de los motivos más importantes que deben animarnos en lo adelante. Se trata de algo que va mucho más allá de la mejora de la imagen física de la instalación: se impone la prestación de una cobertura médica y psicológica con lente investigativa e inmediata incorporación de los resultados a bases de datos. De ese modo, la asistencia se realizará con mayor calidad y servirá para nutrir procesos investigativos. Asistencia e investigación son vasos comunicantes del camino de desarrollo que necesariamente deberemos transitar. Si los psicólogos lo hacemos bien y podemos ofrecer una experiencia vicaria aprovechable para otras especialidades, pues hagámoslo!

Referencias Bibliográficas:

Apter M. Developing reversal theory: some suggestions for future research. *Journal of Motivation, Emotion and Personality* 2013; 18.

González Carballido LG. Violencia y deporte. Material audiovisual. Programa Pasaje a lo desconocido, Televisión cubana 2017. Disponible en <http://www.youtube.com>